

Jello Biafra

Matias Blanc



Image not found.

Capítulo 1

JELLO BIAFRA

El trance habita silencioso y paciente en una taza con café. Una inmunda gota de cerveza basta para despedazar lo que siempre estuvo escrito en la mancha de humedad de una pared. Un sobrino solitario entona una melodía lánguida en la armónica cuando nadie lo quiere escuchar, y el fresno extiende su decente laberinto de madera mientras los grillos del anochecer se comienzan a comunicar. El amor es una lápida de fe. Otra vez la débil respiración, mi padre, el sueño de sus herramientas, el lúgubre alquitrán. Otra vez panteras negras y torcazas, otra vez miseria, sarro, hematomas; otra vez resguardar la vida de los demás, volver a lavar su sangre, beber e imaginar. De qué me sirve hablar con perros que otros desdeñan, de qué me sirve liberar a un pájaro atrapado, si estoy oprimido por el yugo de un Dios drogado que juega a maravillarme con el simulacro de la libertad.

Nunca olvido la tristeza del arroyo Villaguay; herido fluye siempre en silencio bajo vigas de hierro que sólo los suicidas suelen visitar. Suicidas que se refugian en la piedad de las cosas solitarias porque saben que su ciudad nunca los va a recordar. He sido cautivo de magias y crueldades que fueron hechas para mí y nadie más. Sé de los volcanes que descansan en mis ojos, cada vez que despiertan y derraman bosques entiendo que este es el lugar en donde debo estar. A veces la fragilidad de las hojas secas que quiebro al caminar me restituye el significado de mi pasado, y siento que las monedas se desdibujan, que las gárgolas de la incertidumbre se derriten, que sin advertirlo me transformo en siesta, que recupero el júbilo de llorar. Entonces atizo el artefacto de amor, beso el cabello de mi madre, me cubro de perdón, y los perros en la calle me contemplan y se dejan acariciar, y las mañanas de los domingos me ofrecen su bendición.

Aunque una atroz y sedienta voz me deposite siempre en la cama.

A pesar de que duerma en el hueco de mi mano una mamba negra que me impide reconciliarme con el ave que yace trazada en mi piel.

*

Porque debo confrontar a mi humanidad, oprimirla contra el muro de la falsía, y obligarme a decir: yo una vez nací. Y desde entonces constituyo la realidad; e incluso, la de los demás. Algo que me acompaña me enseñó lo que es biótico, y lo que es abiótico. Por eso amo lo irreversible.

